

## La Furia De Las Imágenes

Joan Fontcuberta (2016). Barcelona: Galaxia Guttenberg, S.L.

ISBN 978-84-16495-47-4. 263 páginas

Estibaliz Aberasturi-Apraiz.  
Universidad del País Vasco



Descubrí la publicación del libro de Joan Fontcuberta casualmente navegando por internet. Una semana antes había mantenido una discusión con un compañero sobre lo visual y textual y me hizo una referencia a un artista al que yo no asociaba con aquello que me había contado. Quedo en mi cabeza la reverberación de esta conversación y cuando llegue a casa no pude aguantar la tentación de entrar en mi navegador y comenzar a buscar a ciegas a partir de una referencia no clara y equivocada. Pero... los errores pueden llevarnos a lugares inesperados. Por curioso que parezca, llegue así al autor que buscaba, Joan Fontcuberta, buscando la obra en la que se viste como un astro-

nauta que nunca existió, con unas “pruebas” gráficas que cuestionan la veracidad de la fotografía. Una genialidad que nos permite una reflexión sugerente sobre la noción de visualidad. A partir de esta búsqueda, llegue inevitablemente hasta *La furia de las imágenes*. Aunque, antes de dar con la publicación encontré el documental *Creadores-Joan Fontcuberta. La postfografía*. (13 junio, 2013; 23:57’) y posteriormente la Conferencia de Joan Fontcuberta con motivo de las jornadas de puertas abiertas del Máster en Fotografía de la Universitat Politècnica de Valencia (25 jun 2016;1:02:17 ‘) y que se encuentra en YouTube. Cuando pensábamos que lo (audio)visual iba a terminar con la lectura, nos acerca a ella. A partir de esto, decidí buscar el libro y comprármelo.

Cuando me propusieron hacer la reseña de un libro no dude en elegir este. Me pedían que fuese publicado en el año de publicación de la revista o el inmediato anterior; este sin embargo era anterior del anterior. Pero merecía una reseña. Me surgía la duda de si podría tratarse de un tema demasiado técnico para los lectores de la revista centrada en la educación. A mi modo de ver las imágenes nos rodean, nos afectan y nos acompañan a todos. Comprender y conocer el significado de lo que en este momento nos esta sucediendo, resulta imperiosamente didáctico. *La furia de las imágenes*, nos acerca a la

*masificación de las imágenes*, a una saturación visual que nos impide comprender de qué forma nos están constituyendo pero que ha trastocado las reglas de nuestra relación con estas imágenes. El autor llega a afirmar que *la imagen es hoy ante todo un proyectil*. (p. 260) que viene hacia nosotros a diario y que escapa a nuestro control. Las imágenes articulan el pensamiento y la acción, pero ¿qué pensamiento y a qué acciones nos impulsa?.

En el libro el lector encontrará no sólo ideas, sino conceptos asociados a piezas de diferentes Fotógrafos que a través de sus obras nos permiten comprender mejor aquello que nos explica. Esto ocurre por ejemplo con la obra de Erik Kessels que encontramos en la imagen de portada del libro. En su obra presentada en 2011 en el Museo de Amsterdam FOAM hace esta instalación que consiste en el mero volcado de cerca de un millón y medio de fotos- descargadas de internet e impresas a tamaño tarjeta postal-, desparramadas por las diferentes salas del edificio. Esa enormidad correspondería a la cantidad de archivos subidos al portal Flickr durante un período de 24 horas. Se estima que si destinásemos un escueto segundo a cada imagen, tardaríamos más de dos semanas en verlas todas. Todas las personas contamos con imágenes volcadas a nuestros ordenadores, discos duros, tarjetas, o hemos subido a la nube, que no llegaremos a ver o a fotografías que sacamos en el aula que no tenemos tiempo de visionar, ni dar sentido. Sin embargo, conocer la obra de Erik Kessels nos permite imaginar qué ocurriría si decidiésemos imprimir y llevar al aula las imágenes sacadas durante un curso, por ejemplo. ¿Qué encontraríamos en esas imágenes, pero sobre todo, qué es lo que no encontraríamos y por qué?

A lo largo del libro, Joan Fontcuberta nos acerca a la noción de postfotografía aunque comienza reconociendo la desazón que causa el término y se pregunta *¿qué abandonamos, en qué posteridad nos alojamos, de qué nos despedimos?* Quizá sea porque no asistimos al nacimiento de una técnica, sino a la cambio de unos valores fundamentales, es decir, no presenciamos por tanto la invención de un procedimiento sino la desinvención de una cultura: el desmantelamiento de la visualidad que la fotografía ha implantado de forma hegemónica durante un siglo y medio. (p.28) Todo ello en un momento “post” donde la revisión del modelo cultural, social y político pone en tela de juicio el modelo antropocéntrico y hegemónico vivido hasta el momento.

Pero si hay algo en la postfotografía valioso para la educación diría que es su relación con el presente, porque lo que hace justamente es mantenernos en un presente en suspensión, eternizado.

Como se nos dice en el libro, hoy todos producimos imágenes como una forma natural de relacionarnos con los demás. No sacamos únicamente fotografías para guardarlas, muchas veces lo hacemos para compartir una idea (alegría o tristeza por ejemplo), un momento (la experiencia de un viaje), una sensación (de una comida) y podemos com-

partirla a través del teléfono sin añadir palabras, es decir, estamos en un nuevo lenguaje en el que la imagen pasa a ocupar nuevos lugares.

A lo largo de sus capítulos, explora cómo las imágenes y la cultura digital transforman lo humano. Y esto, al igual que otras muchas de las ideas que se desarrollan en el libro, nos afecta directamente porque ha condicionado nuestra relación con la memoria, haciéndonos creer que la memoria equivale al simple acceso a la información, a los datos “objetivamente” guardados o almacenados. Sin embargo, la experiencia del pasado está siempre sometida a una perspectiva de interpretación que no es nunca neutra y que necesita del olvido, algo que las máquinas no pueden hacer. Esto nos lleva a revisar la noción de memoria por un lado (algo que en la escuela ha estado muy asociado a la repetición y nunca a una perspectiva de interpretación) y a considerar que innovar y evolucionar significa ver el mundo de forma distinta, para lo que es necesario poder y saber olvidar. (p.74) ¿llegará un momento en el que nosotros, vinculados a la cultura digital, no podremos tal vez ni olvidar... ni evolucionar?

A lo largo del texto encontraremos algún apartado más denso, principalmente cuando el autor organiza y clasifica las ideas por temas. Quizá resulte algo arduo si nuestro objetivo no es el de ampliar nuestros conocimientos sobre fotografía; pero la lectura en estos apartados puede ser más ligera si se quiere. Sin embargo, las ideas que comparte con el lector son enriquecedoras porque nos permiten comprender situaciones en las que nos vemos inmersos como personas o como formadores. ¿Quién de nosotros no se ha hecho un selfie? Podemos tener una idea de por qué lo hacemos o lo hacen, ¿pero qué lleva a una persona a arriesgar su vida como ha ocurrido en alguna ocasión para conseguir el mejor selfie? Las palabras del libro arrojan luz sobre estas cuestiones, con ejemplos claros que nos hacen entender el selfie como nuevo rito social que introduce un cambio en el pensamiento de la fotografía: cambiando la imagen que era testigo de una verdad “esto-ha-sido” así, por un “yo-estaba-allí” cuando ocurrió. El selfie tiene más que ver con el estado que con la esencia. Desplaza como nos dice Joan Fontcuberta la certificación de un hecho, por nuestra condición de testigos.

El libro está lleno de datos ilustrativos de las ideas que plantea (por ejemplo: hacia el 2049, un ordenador que costará menos de mil dólares superará la suma de las capacidades computacionales de toda la especie humana), con temas que nos ayudan a comprender el alcance fotográfico (los reflectogramas, las nuevas formas documentales, los selfies, la colección, el álbum de fotos, etc.) y ejemplos de acciones que nos ayudan a imaginar pequeños posibles ejercicios para el aula. Personalmente, probablemente porque estoy en relación con el mundo de la educación, esta es una de las partes más sugerentes. A modo de ejemplo, la instalación de *In Loving Memory/Á la douce memorie* que simula la configuración de un cementerio digital me pareció estimulante y le agradezco a

Joan Fontcuberta que me acercase hasta ella. Fue donde descubrí que existía el grupo After Faceb00k (formado por Charles-Antoine Blais Métivier y Serge-Olivier Rondeau) que trabaja en su instalación con páginas memoriales de Facebook y presentan una colección de más de cuatro mil capturas de estas pantallas, ¿qué ocurre después de nuestra muerte con las imágenes? Facebook por ejemplo no permite dar de baja esas cuentas de personas fallecidas, sólo deja convertirlas en conmemorativas. ¿No es acaso esta pieza una buena oportunidad para reflexionar sobre la relación entre lo humano y lo no humano? ¿qué significado tiene ahora la muerte si podemos seguir alimentando este espacio?

Estas son algunas de las razones por las que la lectura de un libro como este resulta tan recomendable. Para finalizar decir, que encuentro valioso y necesario acercarse a lecturas que no sólo sean pedagógicamente cercanas, ya que muchas veces las nuevas ideas llegan desde otros lugares. No dejemos a la educación con referentes que sólo hablan de educación. El conocimiento está ahí fuera y J. Fontcuberta nos acerca a una reflexión que espero no deje pasivo a nadie.